

«Idealmente», la relación entre la educación familiar y escolar debería cimentarse en una confianza recíproca, en una consensuación de criterios, en una cooperación y, en última instancia, en la elaboración de un «trabajo» conjunto orientado a beneficiar exclusivamente al niño. Sin embargo, en la práctica, estas interrelaciones positivas son muy escasas, sino excepcionales, como islas en medio de un océano de relaciones conflictivas. Al reflexionar sobre ello, podemos detectar muchos motivos conscientes / inconscientes que constituyen el telón de fondo de estos «desencuentros», expresados con más o menos agresividad.

## UN MOMENTO DE REFLEXIÓN SOBRE LA RELACIÓN FAMILIA Y ESCUELA

por Francisco Javier García Rafael de la Cruz. Psicólogo

### FAMILIA/ESCUELA: UNA RELACIÓN EN «CRISIS»

Padres y maestros se culpan mutuamente de los «males» reales o imaginarios de la educación. Algunos maestros denuncian que es cada vez más creciente el número de padres que no se dejan ver más allá de las puertas de la escuela. Y respecto a los que acuden, consideran que «lo enredan todo» y que no están preparados para intervenir ni participar en la escuela; que les falta formación en materia de enseñanza; que invaden sus competencias técnico-pedagógicas; que coartan la libertad del profesor de la clase; que muchas veces se muestran intransigentes; que no hacen caso de lo acordado y, finalmente, la mayoría de las veces sólo se refieren a cuestiones de tipo personal: «mi hijo...». Por el otro lado, numerosos padres se quejan (y aquí se abre la puerta a todo tipo de generalizaciones) de la falta de interés de tal o cual maestro por la clase y por su hijo; de la falta de disciplina del centro y de los alumnos; de la falta de vocación y profesionalidad de los maestros; de la baja calidad de la enseñanza; de su exclusión en la elaboración de las líneas pedagógicas del centro y en las decisiones del claustro. De este modo, el movimiento pendular de la culpa y de la agresividad va de un extremo a otro, de padres a maestros o viceversa, alejando cada vez más los cauces de entendimiento para llegar a acuerdos concretos y funcionales.

### FIGURA Y FONDO EN LOS CONFLICTOS PADRES/MAESTROS

En el transfondo de los conflictos de padres y maestros, intervienen entrelazados diferentes aspectos psicosociológicos: cambios sociales; búsqueda del sentido actual de la educación y del concepto de libertad individual; desmitificación del saber y del «principio de autoridad»; competitividad / pasotismo; proyección de la agresividad generada por la crisis económica y ocupacional; inseguridad y sentimiento de culpa producidos por la incertidumbre frente al porvenir y a las incongruencias entre valores éticos

proclamados y realidad vivida en el presente. Angustia frente al cambio. Tanto los padres como los maestros de las últimas décadas tendían a vivir el concepto de educación como un mundo de «certidumbre», de solidez perceptual indiscutible: «un niño al cual se le pagaban buenos estudios iba a hacer una buena carrera, y lo aprendido le serviría para toda la vida». La crisis económica y los cambios tecnológicos se encargaron en los últimos años de hacer trizas estas certidumbres. Está claro que mientras las transformaciones acaecidas en todos los ámbitos no hayan sido interiorizadas por los propios padres y maestros, producirán como toda situación de cambio un sentimiento molesto y angustioso, llevando lógicamente a cada uno de los estamentos a manifestar una resistencia inconsciente (pero no por ello menos encarnizada) a todo lo nuevo, como un intento de neutralizar las fuentes de ansiedad que conlleva todo lo desconocido: miedo a la pérdida de estructuras preestablecidas; miedo a la dificultad de adaptación a las nuevas pautas legales o sociales, etc. Los padres cumplen con la obligación de mandar a sus hijos a la escuela, pero sin saber bien «para qué», y, por otro lado, los maestros tienden a restringir a un terreno «más técnico» la misión que antes la sociedad les asignaba y les reconocía (El educador). El maestro ya no quiere ser el padre sustituto. Todas estas nuevas interacciones pueden producir agresividades inconscientes o conscientes: «los padres no educan a sus hijos»; «los maestros sólo actúan como funcionarios»; «los maestros no suelen quedarse después de las cinco de la tarde»; «los padres se demoran en venir a buscar a sus hijos a la salida de clase y los pobres pequeños se quedan esperándolos hasta tarde en la puerta del colegio».

### Desconcierto frente al sentido actual de la educación: Contradicción de la enseñanza.

Es cierto que estas dudas sobre el «para qué» se alimentan de un problema profundo serio y real: lo poco que les va a servir a los niños gran parte de los aprendizajes escolares para su vida adulta-laboral de mañana. Los primeros en haberlo percibido claramente parecen ser, hoy en día, los propios estudiantes, quienes han traducido su angustia en un movimiento reivindicativo que, a mi juicio, merece ser escuchado con atención. La escuela, en un principio, estaba destinada también a la transmisión de valores de la ideología dominante. Ahora, lo sigue siendo, pero se le pide que imparta muchos más «conocimientos», y está claro que ni la institución ni el profesorado están en condiciones de hacerlo. La mayoría de las escuelas públicas no cuentan con la infraestructura suficiente: laboratorios, ordenadores o bibliotecas actualizadas para ayudar a mantener al día la enseñanza impartida. Por otra parte, cuando los padres se dan cuenta de sus limitaciones, generalmente producto de sus propias carencias educativas y del desconcierto frente al mundo actual experimentan un sentimiento interior de descontento, de inferioridad y, a veces, de culpabilidad. Esto hace que los padres exijan a los maestros la transmisión de una educación que garantice a sus hijos un porvenir que evidentemente no está sólo en mano de los maestros, determinar: un puesto de trabajo, una carrera exitosa, etc. La mayoría de los padres, en efecto, ven en la educación algo «utilitario», parecido a lo que hacen los inversores al depositar dinero en el banco y esperar que dé intereses. Ellos quieren «invertir» en sus hijos. Además, los maestros viven dudas y contradicciones en relación a su trabajo ¿Estos contenidos tendrán validez el día de mañana? ¿Nuestros alumnos podrán integrarse a la sociedad y encontrar un empleo con lo que les hemos enseñado? Las primeras reacciones de los padres y maestros es de «rabia» contra la administración y contra las instituciones por la inadecuación entre las perspectivas

<p><b>PUBLICIDAD</b></p>  <p><b>AZULEJOS - PAVIMENTOS COMPLEMENTOS DE BAÑO Y DECORACION</b></p> <p><b>Jesús García García</b></p> <p>Avda. de Talavera, 10 45518 LA PUEBLA DE MONTALBÁN Teléf. Expo: 925 745 717 Toledo</p>	 <p><b>Martín-Andino y García-Page, S.L.</b></p> <p><b>FERRETERIA AGRICOLA E INDUSTRIAL MENAJE Y ELECTRODOMESTICOS</b></p> <p>C/ Manzani l. 11 Teléf.: 925 75 02 13 Fax: 925 74 52 33 45518 LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)</p>	<p><b>BEBIDAS</b> <b>Enrique</b> <b>Lázaro Hormigos</b></p> <p>Teléf. 925 750 068 45518 LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)</p> 
---	---	---